

aquí por qué los estudios sociológicos concretos, verdaderamente científicos, son estudios de interacciones. b) Un movimiento extracientífico, por el cual ciertos investigadores de las ciencias del hombre insertan este problema en una tendencia histórica moderna. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en la reciente obra de las Naciones Unidas: «Rapport sur la situation social dans le monde», en donde los autores destacan al final la tendencia más profunda de la vida colectiva moderna: la suplantación de la resignación fatalista a la miseria por la voluntad de realizar una mejoración de las condiciones de vida. Así, la realidad social no aparece como un dato fatal: ella tiende a ser considerada como un objeto de acción. De lo que se trataría, en consecuencia, es de poder controlar los factores sociales por medios apropiados y de su aprovechamiento práctico para un mejoramiento de la colectividad. Esto se pone de manifiesto claramente en los pueblos que han tomado conciencia de las posibilidades de acción que suministra la ciencia y la técnica. Como se puede ver, ambos movimientos están colocados en planos diferentes: por una parte, los especialistas de las ciencias del hombre tienden a observar metódicamente las interacciones sociales; por la otra, las colectividades sienten la necesidad de búsqueda sobre las condiciones sociales de su existencia; mientras la primera es eminentemente científica y busca la medida de las interacciones, la segunda es estrictamente histórica y busca el control de las condiciones que comprende el bienestar de los grupos. Estas dos corrientes se funden en la sociología actual que, a más de ser científica, se la pone al servicio del progreso social.

4) Esta nueva actitud de la sociología crea, lógicamente, problemas nuevos, sobre todo en las condiciones sobre las cuales se asienta la búsqueda científica. Pero en el fondo, de lo que se trata es de saber «cuáles son los valores que deben guiar la búsqueda para que concurra a una acción que sea moralmente legítima y produzca datos que sean científicamente utilizables». No obstante, grandes dificultades se les presentan a los sociólogos en sus investigaciones, dadas principalmente por el condicionamiento del sociólogo con su propia historia personal y colectiva, por la falta de una deontología socioló-

gica, por la contingencia y discontinuidad de los problemas, etc.

5) En definitiva, todo este desenvolvimiento actual de la búsqueda social está acompañado —según el autor— de una crisis del pensamiento sociológico. En efecto, por las razones que ha expuesto detalladamente el autor, las exigencias de las búsquedas tienden a establecer relaciones nuevas entre los sociólogos y las fuerzas contradictorias que animan a la colectividad; por otra parte, las investigaciones modernas aportan a las teóricas datos a cuyo manejo no están acostumbradas. El sociólogo moderno tiene que intentar quedarse en los hechos sociales en su objetividad y partir de un cierto punto dado y situado en la historia; tiene que salir del juego de deducciones no controladas, de nociones no verificadas, para percibir realmente un fragmento de lo concreto, siendo consciente, de la necesaria relatividad de la visión sobre las cosas sociales. En este sentido es sumamente útil la aportación de la observación y la experiencia. La sociología se encuentra en el momento que pasa del estado doctrinal al estado experimental; en el momento que deja de ser un instrumento científico para ser, también, un instrumento de acción al servicio de la colectividad. — JUAN CARLOS AGULLA.

BEATTIE (J. H. M.): *Contemporary Trends in British Social Anthropology*, en «SOCIOLOGUS, Zeitschrift für empirische Soziologie, sozialpsychologische und ethnologische Forschung», Berlín, V, 1, 1955, páginas 1-15.

La nueva «British Social Anthropology» deriva en gran parte de la revolución «funcionalista» del siglo xx. No obstante, desde hace algún tiempo se ha conmovido esta tendencia a fin de alejarse de los sistemas teóricos —y con eso de la cuestión fundamental que la aprisionaba—. Como objetivo tuvo valor la comprensión completa, ya hecha posible, del sistema institucionalizado de relaciones sociales, por la que existe una sociedad. No se pregunta ya solamente cómo están ordenados estos sistemas en una relación de totalidad y qué ha contribuido al cumplimiento de los fines determinados, sino

que ahora se pregunta también por su historia —conocida o desconocida— y por la exposición de las creencias, por el mundo del pensamiento y los valores que son los que hacen comprensible el sistema social. Como culminación de este engrandecimiento del campo no se preocupan más los investigadores actuales —si en los pueblos sin escritura o, como en la mayoría de los casos, en los grupos modernos— por la comprensión de una cultura total, es decir, sociedad, sino en la iluminación cada vez más precisa en la que se mantiene el problema único. El cambio en la dirección de la investigación no ha sido solucionado en este último caso por la alteración de la vida en los grupos investigados (para la «British Social Anthropology» se adjunta, predominantemente, la cuestión de los grupos africanos).—JUAN CARLOS AGULLA.

VON WIESE (L.): *Grundprobleme der Anthropologie in den U. S. A.*, en «KYKLOS, Internationale Zeitschrift für Sozialwissenschaften», VI, 3, 1953, páginas 243-255.

Según las intenciones del editor, A. L. Kroeber, las dos obras, estrechamente ligadas entre ellas (*Anthropology Today, An Encyclopedic Inventory*, Hg. von A. L. Kroeber, The University of Chicago Press, 1953; y *An Appraisal of Anthropology Today*, Hg. von Sol Tax, Loren C. Eiseley, Irving Rouse, Carl F. Vaegelin, The University of Chicago Press, Chicago, 1953), formarán una primera gran compilación de todos los conocimientos sobre el hombre, una enciclopedia correspondiente a la antigua *Encyclopedia of Social Sciences*. En efecto, la arqueología y la prehistoria son tratadas de manera detallada. Se habla mucho del desenvolvimiento de la lingüística, de ecología y de los comienzos de la civilización; muy poco de Economía, apenas de Religión. El hecho que la Economía y la Religión ocupen tan poco lugar hace resaltar una cierta oposición con la historia de las ciencias, tal como ella es concebida por los autores franceses y alemanes. Si bien Kroeber habla frecuentemente de persona, grupo o humanidad, formando así un lazo de unión con la Sociología, falta, no obstante, toda relación con la Filosofía, y también con la Filosofía de

la Historia. Si yo no me equivoco —dice el autor— la palabra Filosofía aparece sólo una vez, incidentalmente, en el artículo final de Redfield, donde la noción de valor no ha podido ser eludida. La frase sumaria dice: «This links the anthropologist with the philosopher». Es todo. Si se considera la importancia que tiene en Alemania la Antropología filosófica y los problemas que ella suscita, el contraste es sorprendente. Ciertamente existen en Alemania sabios en las ciencias naturales que le colocan a la Antropología el nombre de sus disciplinas, haciendo abstracción de las ciencias morales («Geisteswissenschaften»), y en particular de la filosofía. No obstante, el contraste no es tan grande como se piensa. Pero si se recuerda con qué vehemencia luchó Werner Sombart por una Antropología basada sobre las ciencias morales, hay que reconocer que entre «esta» tendencia alemana y el punto de vista americano, la fosa es muy profunda; y no lo es, por ejemplo, entre la concepción de von Eickstedt y la manera de ver del otro lado del Atlántico.

No obstante, Kroeber está al tanto que esta idea de civilización (en Kroeber, cultura) constituye el lazo de unión de las ciencias del hombre. Esto que él hace resaltar bajo el nombre de civilización es, en verdad, bastante oscuro, y él lo destaca al momento. La civilización, dice, hace parte de la naturaleza, ella constituye un «desenvolvimiento evolutivo» en el seno de esta naturaleza y debe, por esta razón, ser estudiada con los métodos propios de las ciencias naturales, que le forman la base.

Lo que se comprende bajo la expresión «alta civilización» (Hochzivilisation) es, pues, muy poco tratado; se habla de ello sólo en tanto a la génesis de la lengua y de la utilización de útiles de trabajo en los tiempos primitivos. Lo que aquí se entiende por civilización no está en relación mediata con lo que se comprende con ese mismo nombre en Alemania, es decir, una elevación de la vida del alma y del espíritu; ellos la ven esencialmente como una dominación técnica de las cosas perceptibles de la tierra.

No es sorprendente que la noción de civilización haya sido tan discutida y que haya dado origen a tantas controversias. En él van los mismos conceptos, tan difícil de definir, de estructura y modelo. Considerando este vasto con-